

FEBRERO N°0

Cantarróns

REVISTA DE ARTES Y LETRAS Y OTRAS
MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS



JUAN MANUEL GIL

PEPE CRIADO

INMA LUNA

JUAN PARDO VIDAL

ANA PÉREZ CAÑAMARES



AURELIANO CAÑADAS

SOLEDAD RUIZ NAVAS

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ CLARES



**HOMENAJE:
JUAN JOSÉ CEBA**

CARMEN DE BURGOS

CELIA VIÑAS



MARTA ROMERO

ÁNGEL RODRÍGUEZ

TARA MATEU



ÍNDICE

Entrevista a Juan Manuel Gil.....	5
Pepe Criado: Utopía Caníbal.	9
Inma Luna: Parásito.....	13
Juan Pardo Vidal: El nido de las cigüeñas	15
Ana P. Cañamares: La mujer imposible	18
Aureliano Cañadas.....	21
María Soledad Ruiz Navas	25
José Luis Martínez Clares	29
Homenaje: Juan José Ceba.....	32
Mariángeles M.: Carmen de Burgos. Colombine al aula (I)	38
Miguel Moya Guirado: Celia en el país de la nube.....	41
Voces nuevas: Marta Romero	44
Otras artes: Ángel Rodríguez.....	48
Espacio de creación: Tara Mateu Fotografía	49

EDITORIAL

Todo comenzó en Cantarranas hace aproximadamente sesenta y tres años. Haya paz. No vamos a contarlo todo. Lo primero es el respeto. Así que respetamos las razones que te hayan traído hasta aquí. Las razones por las que ahora estás leyendo estas líneas. Lo segundo es declarar los principios. La belleza y la verdad implican búsquedas exigentes. La libertad es un espíritu inexpugnable. Así que estamos obligados a declarar las señas de identidad que han alumbrado este primer gesto de apertura. Las páginas que siguen y desean formar parte de tu intimidad desde la insignificancia y la transparencia. Desde la humildad y la honestidad. Desde esa calle del municipio almeriense de Dalías donde todo comenzó. Allí nacieron la humildad y la honestidad de un espíritu ácrata. Las señas de identidad. El criterio y el trabajo que se hallan detrás de este espacio de liberación creativa. Porque eso es Cantarranas. El lugar desde el cual se alumbra la infinitud de lo libertario, se cree en la posibilidad de la creación. Cantarranas es la memoria viva. Cantarranas es la memoria emocional de tres hombres y una mujer que abren la puerta sin complejos ni prejuicios a más hombres y más mujeres. De par en par. Estáis todas invitadas. Todas las personas que hayan aprendido a respetar, desde la insignificancia y la transparencia, el gesto de emancipación que anida en cada belleza, en cada verdad. Porque todas son únicas, son todas diferentes. Porque la literatura y el arte no deberían naufragar en los mares de la vanidad y la egolatría. Por eso la revista digital Cantarranas se presenta con la intención de despojarse incluso de sí misma. Ni siquiera hay compromiso de continuidad. Sabemos de la vida y su devenir difuso. Sabemos que la elección es complicada. Sabemos que no todo vale, que es necesario dedicar mucho tiempo y más espacio a deambular entre palabras, imágenes y otras manifestaciones artísticas. Pero he aquí el espíritu que se abrió al mundo desde una calle de Dalías. He aquí su poética transcrita y festejada desde el amor. Es ahora cuando puedes leerlo. Cuando se antepone al individualismo un común empeño, la fuerza naciente multiplica sus posibilidades. Cuando inciden en un punto concreto varios haces de luz, su fricción concentra ilusiones y fortalece las ganas. Cuanto más plural y más diversa, mayor será su onda expansiva. Así que recibe la más sincera bienvenida. Cantarranas es, ante todo, lo que tú quieras que sea. Y si el envés del hueco es un vacío, llenémoslo entre todas y todos, cada cual con su libertad o irreverencia.



REDACCIÓN



Antonio Carbonell



Emilio Picón



Francisco Vargas



Mariángeles M.
Gallegos



JUAN MANUEL GIL

Premio Biblioteca Breve 2021

Francisco Vargas

ENTREVISTA

1. Tu debut por la puerta grande en las letras fue con tu obra "Guía inútil de un naufragio", después te has decantado más por la narrativa. ¿Cómo se llevan el poeta y el narrador a la hora de contar un historia?

Tienen sus encontronazos. En el proceso de creación meten codo para imponer su manera de concebir esto de la literatura. Creo que esta pugna favorece la tensión que necesita toda escritura. Desde hace años me he dedicado a la narrativa, pero no tengo la sensación de haber abandonado la poesía. Leo poesía con frecuencia, la escribo en mis cuadernos y me resulta inevitable hacer uso de su potencial en la confección de mis novelas.

2. El primer capítulo de tu novela es ya un clásico de la literatura contemporánea. Los que somos de aquí vemos con sorpresa cómo algo tan normalizado como es la existencia de un aeropuerto cercano a un barrio se ha convirti-

do casi en un símbolo. ¿Es El Alquián el nuevo Macondo de raíces ancestrales y míticas? ¿Volverás a él?

Macondo son palabras mayores. El Alquián es mi vivencia personal y también un espacio literario que catapulta mi imaginación. Me hace feliz, pero también me duele. Y supongo que en esa dualidad emocional reside la razón de que se haya convertido en el protagonista de mis dos últimas novelas. Tengo la impresión de que ese espacio literario seguirá conmigo durante muchísimo tiempo. Se cobijan en mis cuadernos historias, personajes, preguntas, recuerdos y olvidos que están estrechamente ligados a mi barrio.



3. Huáscar es para mí un ente fascinante, una mezcla de muchos personajes de toda la literatura universal, a la vez no se sabe muy bien si es un sabio o un farsante, si es real o imaginario. ¿De dónde te surgió su figura? ¿Estaba desde el principio en tu concepción del relato o fue una creación “necesaria” para darle unidad a la obra? ¿No se merecería este personaje una novela entera solo para él? (me declaro fan absoluto).

Huáscar estaba presente desde que empecé a escribir esta historia. Me ha acompañado durante todo el proceso. Simboliza el enigma, la pregunta, el relato, la persuasión, la charlatanería, la realidad y la imaginación. Y es que en el origen de esta historia ya estaba mi deseo de escribir una canción de amor a la literatura, a esa fascinación tan singular que solo es capaz de generar la lectura. Huáscar se convirtió en el maestro de ceremonias. Y sigue siendo un misterio para mí.

4. Como profesor de Lengua y Literatura y lector, me ha encantado jugar al juego metanarrativo que planteas en cada capítulo, las referencias a obras

de la literatura española, los guiños literarios, ¿eres consciente de que con eso podrías haber asustado a cierto tipo de lectores?

Soy consciente de ello y constituía un auténtico reto. Uno debe escribir desde la incomodidad. Tiene que existir vértigo en aquello que se hace, si lo que se pretende es tener la opción de trasladarlo al lector. Es una novela muy literaria, un libro de libros, una historia llena de historias. Algo que, por otro lado, es muy característico de nuestra tradición literaria. Mi gran pregunta fue: ¿Cómo afronto esta carga metaliteraria? Y creo que, en la búsqueda de una repuesta que nunca sé si llegó, el humor cumplió un papel fundamental.



5. La palabra “pasadizos” aparece en la novela en conexión con el personaje de Simón y con los espacios en los que se mueven los chicos en el barrio, y a partir de ahí parece convertirse en una especie de símbolo o tema vertebrador del relato. Creo que es un valor más de tu concepción de la historia y que da para muchas lecturas, ¿esos pasadizos nacieron para canalizar o para despistar al lector?

Esos pasadizos ya estaban en mi cabeza mucho antes de escribir esta novela. Concibo la Historia de la literatura como una especie de tejido reticular. Es posible andarla y desandarla, extraviarse en ella, reencontrarnos y hallar espacios y tiempos en los que poder embelesarnos o rebelarnos. Esos pasadizos están constituidos en gran medida por un material muy resistente: la fascinación lectora. Que es una fascinación, por cierto, muy parecida a la que sentían los personajes de esta novela al adentrarse en los muchos pasadizos de su barrio.



6. La identidad, el pasado mal recordado o mal entendido, la percepción de un adulto frente al niño que fue, las relaciones familiares, son algunas ideas de fondo que hacen que la novela tenga toques trascendentales, algunos de los cuales se pueden rastrear en la narrativa del siglo XX especialmente, ¿hasta qué punto eres los libros que has leído?

Creo que todos albergamos un buen puñado de libros que nos acompañan a lo largo de nuestra vida. Y esos libros no dejan de emerger en nuestras lecturas, en las canciones, en las películas y series, en los viajes y en las caídas. Hay lecturas, obviamente, que trascienden el propio acto lector. Cómo no vamos a ser, por tanto, los libros que hemos leído.

7. La novela es un conjunto orquestado de muchos elementos y enfoques, te imagino entre miles de anotaciones y dándole miles de vueltas al relato para que al final se ajustara todo como un puzzle, ¿esta concepción de la novela fue previa o se impuso conforme avanzabas en la historia?

El proceso de escritura fue muy orgánico. Obviamente antes de sentarme a escribir había trazado tres o cuatro vigas maestras para que me ayudaran a mantener un rumbo más o menos firme. Pero soy un escritor que confía en la intuición, en el descubrimiento que se impone, en el asombro que está por llegar. Y eso es incompatible con una programación puntillosa de lo que será la novela.

8. Imagina que un día te vienen con la idea de convertir en película tu novela, ¿lo ves posible? ¿se te ocurre un director y unos actores capaces de darle vida en la pantalla a tus personajes?

No sabría precisar qué director y actores, pero, obviamente, es algo que me encantaría. Ver al del síncope y al del fallo multiorgánico en la pantalla debe ser muy emocionante.

9. ¿Cómo se han tomado tus alumnos el hecho de tener un profe tan reconocido?

Lo han vivido con mucha emoción y desde una gran generosidad. Me transmiten reconocimiento, alegría y curiosidad. Es sin duda uno de los hechos que más alegría ha inyectado a todo lo que he vivido en los últimos meses. Paso mucho tiempo con mis alumnos. Necesariamente son una pieza fundamental en mi día a día.

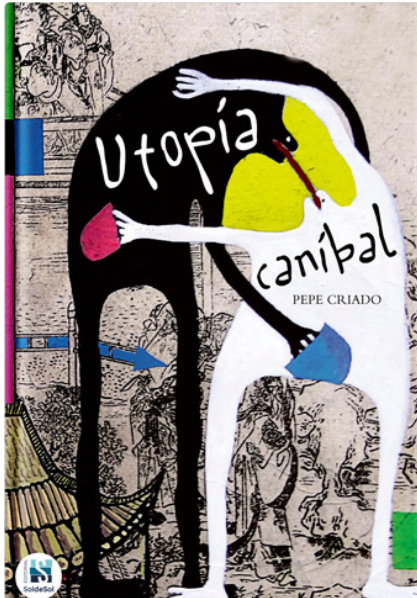
10. ¿Estás contento con la recepción que está teniendo la novela? ¿Crees que has conseguido el tipo de lectura que te planteaste mientras la hacías?

Estoy muy contento. La acogida por parte de los lectores y de la crítica ha sido muy generosa. Ni en mis cavilaciones más optimistas llegué a imaginar algo así. No hay día que no me lleguen a través de las redes sociales las impresiones lectoras de alguien. Me descubren pasadizos insospechados, multiplican los planos de la novela, me obligan a reencontrarme con ella.

11. Enrique Vila-Matas, uno de los miembros del jurado del premio Biblioteca Breve, es un grande de la narrativa española actual, ¿has podido cambiar impresiones con él?

Sí. Es un escritor al que admiro y al que llevo leyendo desde hace muchísimos años. Estuvimos hablando del papel nuclear que juega la desaparición en gran parte de mi obra y del magnetismo de las primeras páginas de la novela: ese niño corriendo por la pista de aterrizaje de un aeropuerto. Charlar con Vila-Matas es otro premio.





PEPE CRIADO: *UTOPIA CANÍBAL.*

La magia de lo inabarcable

Emilio Picón

RESEÑA

El nueve de enero del año 2009 Pepe Criado presentó la que entonces era su nueva novela: *El almendro en flor roja*.

Aquella tarde, en el acto de presentación, Pepe manifestó: *Esta novela es un ejercicio de desobediencia, de protesta y de resistencia*. Y formuló algunas preguntas: *¿Tenemos que pensar y que vivir como quieren las multinacionales, los gobiernos y las religiones? ¿Por qué debemos asumir las ideas que se nos imponen para subsistir como masa en vez de buscar nuestra realización como personas conscientes?* Por último, Pepe añadió que consideraba el texto de su novela *bastante literario, de una forma fragmentada, sin aparente continuidad y sin principio ni final, como es la propia vida, flotando en el vacío cuántico*.

Así se expresa la armonía entre el fondo y la forma en

la concepción literaria de Pepe Criado. Una concepción, en términos etimológicos, absolutamente radical (del latín radicalis, lo relativo a la raíz). Por un lado, si nos referimos al fondo, la palabra literaria de Pepe Criado, como un viaje a la esencia del ser humano, desnuda el sentido de su existencia. *En ese infinito de nada que es el universo en que vivimos, decía Pepe, se genera la atracción-repulsión energética que define lo vivo. En el vacío metafórico de la novela, igualmente, se genera una lucha de fuerzas opuestas*. Por otro lado, al focalizar la forma, los textos de Pepe Criado, como manifestaciones revolucionarias y transgresoras, rompen las normas establecidas desde la más honda raíz. En estos términos caracterizaba él mismo su poesía: *mis poemas no siguen las normas del mercado, son social y políticamente*

*incorrectos, tienen ideología, no entienden el pensamiento único ni pretenden alinear a las personas en la masa. Así se expresa la armonía entre la vida y la obra de Pepe Criado. Una obra que alcanza su cenit con *Utopía Caníbal*, su novela póstuma.*

*En las páginas de *Utopía Caníbal* puede leerse una pregunta tan metafísica como metaliteraria: ¿plasmarse en el difícil espacio de una novela un grito, una explosión, un sentir de puentes?, ¿haciendo desaparecer al ser creador para alumbrar al ser creado? Y también su probable respuesta: escribir siempre ha sido para mí un acto mágico, el medio de conectar con esa abstracción que nos define. La obra póstuma de Pepe Criado es una novela definitiva y equilibrada que aúna espiritualidad y revolución en una voz única, en una prosa tan apasionada como discursiva. Es una experiencia literaria que hace sentir la magia de lo inabarcable.*

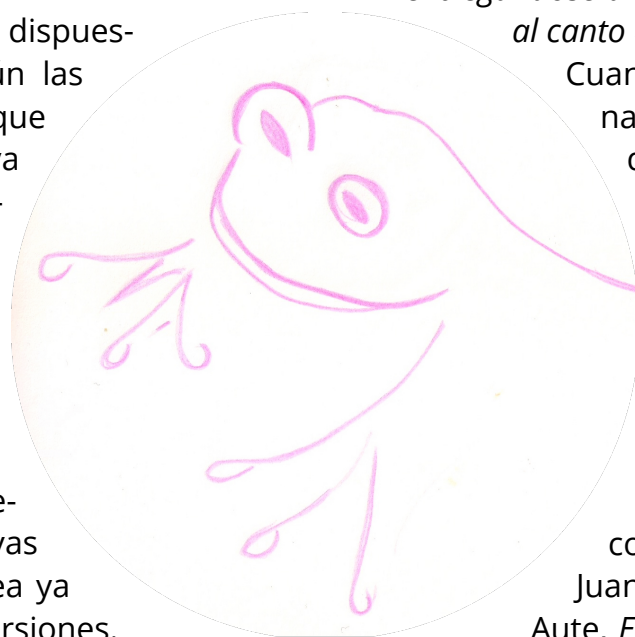
*Porque hablar de espiritualidad y revolución es hablar de amor. Porque esto es, ante todo, *Utopía Caníbal*: una historia de amor. Isabe y Abén Humeya. Isabe y Abdel. Isabe y Aetos. *Cuando dos mentes se unen en el placer de los cuerpos, eso eterno se renueva en la luz que refulge en los corazones.* La espiritualidad habita la novela como una presencia inasible que, a menudo, se concreta en fraseos brillantes. *Somos conciencia. Quienes se mantienen al margen de su esencia no saben de convicciones. El ser forma parte de un encadenamiento universal que se difumina en un infinito abismo irrepresentable.* Por su parte, la impronta revolucionaria no es menos arrolladora y constituye también un goteo incesante que genera charcos inevitables. *Lo suyo es minar la dictadura que impone la costumbre, implantada en la mentalidad por la connivencia criminal entre lo religioso**



y el despotismo caciquil, acentuada con el inframundo cultural que es el entretenimiento. Una declaración de principios. También una declaración de amor. Porque esto es, ante todo, *Utopía Canibal*: una historia de amor. Una historia de amor protagonizada por Isabe, una mujer madura e independiente que se gana la vida como periodista a la par que siente una profunda vocación literaria. Una historia de amor que comienza cuando Isabe llega a El Marchal, en La Alpujarra granadina, para reunirse con el resto de las mujeres de su familia, conocidas como Las Umeyas de Dalías, dispuestas a poner en común las narraciones orales que sobre Abén Humeya han atesorado generación tras generación. La novela, desde el principio, ofrece sus niveles de lectura con precisión y sin limitaciones.

El marcado carácter feminista de Las Umeyas de Dalías nos zarandea ya en sus primeras incursiones.

¡De verdad que crearía un centro especializado para tratar a todas esas pobres mujeres dedicadas a cuidar al macho y los hijos! Ahí las tienes, aprisionadas en el sufrimiento, en la soledad, y condenadas a ser tontas. También resulta fundamental la minuciosa narración histórica, con Abén Humeya en su centro, de la invasión de La Alpujarra por parte del imperio castellano y su cristiandad. Y, por supuesto, la primera de las historias de amor de Isabe. Su historia de amor con Abén Humeya. Una historia de amor que rompe el espacio-tiempo y lanza la narración hacia una dimensión insondable en la que el equilibrio entre lo surreal y lo costumbrista se presenta como un rasgo de estilo absolutamente innato. *Este es un lugar*



mágico, un sin tiempo ni espacio que vitaliza las fuerzas naturales. En ese lugar mágico, en El Marchal, donde Isabe se reúne con las mujeres de su familia y vive la primera de sus historias de amor con un hombre que habitó La Alpujarra hace siglos, Pepe Criado también teje, a lo largo y ancho de su tela de araña, un canto a la madre naturaleza que nos alumbra y acoge de manera que el ser se funde y confunde con el paisaje. *Una ráfaga de azahar le inundó los sentidos. Cerró los ojos e inspiró suave, entregándose al olor, al murmullo del agua, al canto de los pájaros.*

Cuando la reunión familiar finaliza, Isabe viaja a Granada, donde el ambiente bohemio, artístico e intelectual la envuelve por completo. Las referencias culturales, que han tenido una presencia constante en las páginas de la novela, se hacen ahora fuertes de un modo tan apropiado como inteligente. Abel Soria, Juan Goytisolo, Luis Eduardo

Aute, *El mundo alucinante* de Reynaldo Arenas, Tarragó Ros, Jose María Castillo. Y el amor. En Granada, de nuevo el amor. Isabe conoce a Abdel, un joven palestino con el que mantiene una relación breve pero intensa, tras la cual decide abandonar la ciudad, embargada ya por la obsesiva intención de escribir una novela. Isabe viaja a Atenas para aislarse y emprender así su proyecto. Es entonces cuando el autor de *Utopía Canibal* se entrega a una intensa y extensa reflexión metaliteraria en la que el interés por el proceso creativo se dispara trufado de referencias fundamentales. *Juventud e Infancia* de Coetzee, *El informe Brodie* de Borges, *Ulysses* de Joyce, interesantísimos apuntes de Rafael Chirbes y, por supuesto, una de las influencias

más importantes para Pepe Criado, el maestro José Saramago. También se apoya Isabe en Chejov y Jonathan Franzen para intentar armar su novela con las mejores mimbres. La metalingüística es ya un género literario, con sus cánones y caminos bien definidos. Sin embargo, Pepe trasciende y escribe fiel a su intención transgresora y experimental, alumbrando, tal vez, las páginas más personales y arriesgadas de la novela. *¿Que por qué escribir? Porque así me comprendo a mí misma, porque entiendo mis relaciones, a la sociedad que me rodea, y puedo transmitir mis ideas.* Y el amor. En Atenas, de nuevo el amor. Isabe conoce a Aetos, un chico con quien goza de modo especialmente efímero ya que una llamada telefónica impulsa la narración hacia la recta final de la novela. Imposible dejar de leer desde ya y hasta la última palabra. *No me lo pienso, cuenta conmigo. ¡Que la propia Iglesia venda sus propiedades para impulsar de verdad una justicia social universal, me resulta más que sorprendente! ¿Es real? ¿La Iglesia convertida al cristianismo?*

No le tiembla el pulso a Pepe a la hora de construir un collage surrealista y alegórico al que se anticipan Saramago y Lorca. Dice el portugués que *interesa más*

la intención de conciencia que la historia. Se siente el granadino *siempre hermano de lo negado.* ¿Y el lector? El lector arrebatado por una experiencia literaria que hace sentir la magia de lo inabarcable. Una cruz, el Papa, un grupo de monjes tibetanos, la CNN, Paquito el chocolatero como *seña de identidad de lo español*, Almodóvar sugiriendo *una capa carmesí y una corona de violetas para el Papa*, Tarantino rodando la redención del mundo en plan serie B, y, con este panorama, *como no puede ser de otra manera, desesperadas y ululantes sirenas de policía.*





PARÁSITO

Inma Luna

Abro la puerta de cada habitación de hotel con un disimulado entusiasmo. Lo primero que hago al entrar es asomarme a la ventana. Con mucha frecuencia tiene vistas al parking. Lo observo detenidamente, aunque mi coche nunca descansa allí. Contemplo los vehículos ajenos, los coches nuevos, los de alquiler, los que han tenido vida y muestran, indolentes, sus pequeñas heridas, los rasguños, la chapa deformada de cuencos sin pintura, el deterioro. Me contagio de su melancolía y de su fuerza antes de detenerme en los huecos, en aquellos lugares en los que nadie aparca, situados aquí y allá, a la espera, como mesas tendidas.

Invariablemente me asalta la nostalgia de aquella vez que, en lo más alto de un hotel, una mujer me amó, o yo amé a una mujer, mientras nos asomábamos al vacío de una tormenta muy hermosa. Se contemplaba toda la ciudad y parecíamos dioses del sexo y la naturaleza en aquella ventana,

viéndolo todo sin ser vistos. Me sacudo el recuerdo. Luego, reviso el baño y me siento en la cama. Casi todo me parece aceptable. No soy de esos que comprueban la firmeza del colchón, los pelos en la ducha, el remate flechado del rollo de papel higiénico. O sí, a quién engañó, lo hago, pero con un propósito distinto.

Sin retirar la colcha dejo caer mi cuerpo hasta la almohada. Husmeo. Enseguida me asalta una fragancia a hombre feliz. Cierro los ojos y dejo que me arrase. Mi corazón percibe el vuelco del que espera a un amante. ¡Qué emocionado estoy! Lo noto en mis rodillas, en la pelvis. Él va a llegar muy pronto y siento miedo, el miedo encantador de las primeras veces, ese temblor escurridizo de la ropa al rozar nuestro cuerpo mientras es retirada por otras manos. Me acaricio despacio. Atardece.

Me he duchado antes de bajar a cenar. Las toallas reposan, arrolladas y frescas, so-

NARRATIVA

bre la estantería. Reprimo la ansiedad y me enjabono con paciencia. Después, sí, después me envuelvo en ellas. Una me cubre todo el cuerpo, la otra, en la cabeza. Es un momento clave: ¿Soy una mujer sabia y alegre o soy un hombre enfermo? Elijo a la mujer, así que me desprendo de la que actúa de turbante, la dejo en el bidé. Acto seguido, espoleado por el morbo, la recojo de allí, me la llevo a la cara y es entonces cuando un abatimiento aterrador se apodera de mí. Casi sin fuerzas, dejo caer al suelo la toalla pequeña y comienzo a secarme complacido con la grande. Me pilla por sorpresa tanto impulso, sus ganas de vivir. Respiro sus efluvios y comprendo que está sola y contenta; su entereza me llena, me hace fuerte. Me visto, me pongo una pizca de brillo transparente en los labios, y voy al restaurante con ganas de comerme el mundo.

Cuando regreso a nuestra habitación, me confieso expectante. Parásito y ansioso, he refinado el proceso de impregnación. Es la profundidad del sorbo, lenta y continuada, la que me facilita el máximo de rastros de huéspedes antiguos. Voy aprendiendo a hacerlos míos, a hacerme suyo. Me construyo en función de sus vestigios.

Con delectación, aplazo el momento. Voy al cuarto de baño, abro la funda profiláctica que contiene el cepillo de dientes, el diminuto tubo de dentífrico. Me observo en el espejo. Me gusta. Y gusto también a los demás, lo he notado en el bar, en las miradas que me han dirigido algunos hombres. Podría acostumbrarme fácilmente a este rostro, a esta exquisita sonrisa que marca dos hoyos de placer en ambos lados de la boca. Agradezco el impulso a esta mujer que me prestó su esencia; la dejó, como una ilustración delicada, en la toalla de la ducha, para mí, para que yo pudiese hacerme ella. Pero no debo aferrarme. Se irá también muy pronto.

Ahora queda lo mejor, lo más complejo, sin embargo. Un paisaje nocturno lleno de rastros y memorias que me harán uno, otra, todos; que me sumergirán en una turbulencia de risas, llantos, gemidos, placeres y arrebatos; de cuerpos tersos y brazos desgastados, decepciones y sueños, indigestiones, borracheras, soledades y amor.

Por fin, muy lentamente, abro la cama, coloco la cabeza en la almohada, boca-bajo.

Y aspiro.

BIOGRAFÍA

Inma Luna (Madrid, 1966) es poeta y narradora. Ha publicado, entre otros, los libros de poemas *Edificio Nautilus* (Baile del Sol, 2020) *Un vago temblor de rodillas en el corazón* (Ed. Crecida, 2015), *Divina* (Baile del Sol), *Cosas extrañas que sin embargo ocurren* (Cangrejo Pistolero Ediciones), *Existir no es otra cosa que estar fuera* (L.U.P.I.), *No estoy limpia* (Baile del Sol); la novela *Mi vida con Potlach* (Baile del Sol) y el libro de relatos *Las mujeres no tienen que machacar con ajos su corazón en el mortero* (Baile del Sol). @inmalunatic



EL NIDO DE LAS CIGÜEÑAS

Juan Pardo Vidal

Tal y como habita el aire dentro de la campana, así vivo yo en el dormitorio de mi casa. Frente a la ventana una araucaria se pone de puntillas para ver las azoteas de los edificios de una ciudad desdibujada por la neblina y la polución. Se escuchan ocho tañidos, la onda que agita el hierro se despierta con el sonido de la enorme copa metálica que la contiene. No se puede anhelar lo que no se ha perdido aún, y es en ese instante cuando más se ama el tañido y la noche que ya ha terminado.

Cierro los ojos y con la cabeza aún sobre la almohada intento determinar el momento exacto, el preciso instante en el que dejo de escuchar el sonido. Soy consciente de que ese sonido que oigo desvanecerse podría tratarse del eco en un pensamiento, una especie de acúfeno que sobrevive exánime en alguna zona de mi hipotálamo, pero que, en realidad, ya no existe, como no existe mi esposa y sí el recuerdo de ella dentro de mí. Pero no el recuerdo de sus arrugas, de su feal-

dad, sino el recuerdo de su juventud, de su vitalidad, de su sexo con un olor levemente a cebolla. Porque yo también soy una campana y las campanas son tiempo. Cuando ve su oportunidad, ese tiempo que vive adormecido dentro de ellas ocupa el espacio que el desvanecimiento del sonido y el sueño han dejado vacante. El tiempo existe para que no suceda todo a la vez, dijo alguien. El tiempo ordena las cosas en fila india, unas detrás de otras, como una maestra de Primaria que lleva a sus alumnos de excursión por la acera para que no corran peligro. Contra los muros de la catedral reverbera el último eco antes de que desaparezca definitivamente como una pequeña ondulación sobre la superficie de un lago después de que un niño haya lanzado una piedra con la esperanza de que rebote, y el niño fuera yo, y el viejo de las uñas de viejo también fuera yo, y también un líquido gaseoso y cristalino que entra en mi dormitorio por la ventana al airearla, cogido de la mano del tiem-

NARRATIVA

po -esa extraña onda que puede existir fuera del aire y del agua-. Palpo con la mano derecha el otro lado de la cama de matrimonio y compruebo que mi esposa ha amanecido, como todos los días, muerta. Hace muchos años que está y que no está. Es la esposa muerta y ausente de Schrödinger.

Me levanto y me aseo. Ropa interior limpia por si tuviera que ir inesperadamente a urgencias. Hago la cama y friego los restos de la cena de tal forma que la cocina quede presentable si vinieran a casa unos desconocidos. Digamos, por ejemplo, una jueza y su séquito de secretarios y policías judiciales para levantar el cadáver que sería mi propio cadáver, un cadáver muerto. Les resultaría muy familiar el cadáver.

La muerte me preocupa un poco menos que la postura en la que podría quedar mi cuerpo yacente en caso de que falleciera súbitamente. La muerte es el significado, y la postura es el significante, la forma. El contenido no importa tanto como la forma, la muerte es una idea, un concepto que no se ha llevado a la práctica aún. Entendido así, estoy seguro de que hay demasiada diferencia entre morir sentado en el váter con los calzoncillos bajados hasta los tobillos o morir plácidamen-

te con las manos cruzadas sobre el pecho metido en la cama y durmiendo. Ese es mi miedo, no la muerte, no el tiempo, no las campanas, no la onda. Ir a cagar es una situación de riesgo extremo que he de asumir. Cuanto menos tiempo utilice en esa tarea, menores serán los riesgos de que un ictus me sorprenda en una situación tan indecorosa. Nunca leo en la taza del retrete. Con un poco de mala suerte podría sufrir un vahído y caer hacia un lado y golpearme la sien con el bidé -soy el último hombre con bidé de la ciudad-. Tener un bidé es como tener una pistola con el seguro puesto en la mesita de noche. Morir cagando es una posibilidad con la que tengo que lidiar. El culo quedaría sucio y hediondo un poco levantado de la tapadera del inodoro, la cabeza sangrando sobre el bidé y el cuarto de baño apesando cuando llegaran los de la funeraria y los del juzgado, con mascarillas puestas como si mi muerte fuera radioactiva o tan contagiosa como el coronavirus y mi indecoro algo para arrugar el entrecejo y comentar en casa, durante la sobremesa. -¿Cómo ha ido el día, cariño? -Mal. Muy duro. Un viejo cagado y muerto en un cuarto de baño con los calzoncillos blancos en los tobillos. Un día muy duro. -Calla, calla,

que estamos comiendo.

Tan sólo median unos nimios detalles entre que la muerte dé asco, en lugar de provocar compasión. Los he solucionado contratando a la vecina del tercero, una mujer joven con bajos ingresos que tiene llave de mi piso. La mujer del 3º B comprueba cada noche, antes de irse a dormir, que yo estoy en mi cama durmiendo y no muerto y cagado en el baño. Ese es su trabajo. Un trabajo como otro cualquiera. Tiene instrucciones precisas del protocolo de actuación. Es una mujer grande y fuerte, así que en el caso de que ocurriera lo que tanto temo, ella me lavaría, me pondría el pijama y me metería en la cama para que cuando descubrieran mi cadáver, todo el mundo pensara que he sido una buena persona porque me he muerto durmiendo y no cagando. En la catedral las campanas tocarían a muerto, muy despacio, espaciando tanto el tiempo que media entre toque y toque que daría mucha pena y el tiempo parecería detenerse y se detendría.

El sonido de las campanas no molesta a las cigüeñas, porque las cigüeñas son sordas y son lo contrario a la muerte. Las buenas personas son premiadas por dios muriéndose mientras duermen, dignamente en la cama, con un gesto de paz y no de constricción. Eso lo sabe todo el mundo. Y si hay que pagar para eso, se paga y punto.



BIOGRAFÍA

Juan Pardo Vidal (Almería, 1967), educador social en un centro de protección de menores de la Junta de Andalucía, licenciado en Filología Hispánica, colaborador habitual en revistas literarias y en prensa. Ha publicado los libros de cuentos *Tus muertos*, *35 maneras de sentirse solo* y *La tumba del nadador*, obra galardonada con el Premio del gremio de librerías 2016. Las novelas *La luz de la mesita de noche* (Ed. Sloper) y *Arquímedes está en el tejado* (Ed. Baile del sol) tuvieron una buena acogida de crítica y público. La novela corta *Vivir con Ryan Gosling* ha sido editada simultáneamente en la editorial La oficina Producciones y para descargas gratuitas en la web del periódico La Voz de Almería. La novela titulada *Sábanas blancas en las azoteas*, ganadora del premio Diputación de Córdoba 2018. Su última novela es *La hija del soldado desconocido*, novela corta galardonada con el último premio de novela corta Castillo-Puche 2020. Así mismo, ha publicado los libros de poemas *La mujer sin brazos*, *Poemas de amor a una piedra*, *Poesía para insensibles*, y el libro de haikus, *Hoteles y aeropuertos*.



LA MUJER IMPOSIBLE

(Primer capítulo)

Ana P. Cañamares

I need to tell my story properly
Hannah Gadsby

LA MUJER IMPOSIBLE

1.

*Sus ropajes me quedan enormes
como jerséis heredados de gigantes.*

“Eres hija de padres viejos”, me decía mi padre como broma. Pero cuando escuchaba aquello, yo sentía un pinchazo a la altura del corazón. Mis padres eran mayores como abuelos. Los abuelos se morían. Los míos, antes de que yo naciera. El chiste me dejaba con lágrimas temblonas en los ojos, como las de Heidi en los dibujos.

No era solo la conciencia de que mis padres pudieran morir. Que fueran tan mayores suponía varias cosas más: tenían recuerdos muy vivos de la guerra y la posguerra. Habían pasado por todo aquello con la edad suficiente como para generarles traumas de por vida.

Por las noches, de cuando en cuando, mi padre interrumpía nuestro sueño con un grito que nos helaba la sangre. ¿Soñaría con aquella noche, siendo apenas un crío, en que se cruzó con un fantasma? Volvía de recoger leña y se le echaba la noche encima cuando a la mula se le erizó la piel y se negó a seguir avanzando. Entre sombras vio venir un hombre malherido envuelto en vendas sanguinolentas. Era muy alto -o se lo pareció- y trastabillaba al andar. Un mal fusilado que huía de la muerte hacia no se sabe qué. Cuando mi padre daba aquel chillido, yo me preguntaba si seguía encontrándose con aquel no muerto que escapaba de la tapia del cementerio. Y qué le daba más miedo: si pensar que estaba muerto o pensar que estaba vivo.

Quizá recordaba aquella vez que un avión ametralló el ganado que guardaba para las tropas republicanas,

y una esquirra se le alojó para siempre en la espalda, como la punta de un lápiz roto. O la vez que se llevó una paliza por no cuadrarse ante la bandera al pasar por delante de un cuartelillo de la guardia civil. También podría recordar sus viajes al cerro Garabitas para llevarle comida a su hermano Manuel, que estaba destinado allí y allí murió por las heridas de un obús (el hermano mayor, responsable y estudioso, para siempre idealizado y fijado por la muerte). Ahora veo el cerro desde mi trabajo, apenas una colina más en el horizonte de pinos y encinas. Cuando era pequeña la Casa de Campo era el destino preferido por mi padre para nuestros paseos de domingo; me llevaba a coger setas de chopo, cardillos, berros. A veces yo me metía a jugar dentro de los búnkers que aún se encuentran allí. En una ocasión hasta encontré un trozo de tela de uniforme, descolorido y harapiento. Ignoraba por completo que aquellos paseos podían ser un homenaje, y mis juegos, un sacrilegio que mi padre perdonaba.

Mi madre apenas hablaba de aquella época. Cuando en la tele aparecía Franco, o el No-Do, o imágenes de la guerra, ella corría hacia la cocina, como si una bom-

ba acabara de estallar en el salón. No podía soportarlo. Mis conocimientos de lo que supuso aquello para mi familia son en su mayoría memorias de segunda mano, contadas por mis hermanos, mal sintonizadas y dichas en voz baja, que de una a otra vez cambiaban tanto que ya no se sabía qué era verdad y qué era mentira y qué exageración y qué censura. Sé que es cierto, porque he visto un documento recuperado por mi hermano, que tras estallar el golpe de estado mi abuelo y dos de mis tíos cumplieron trabajos forzados. Que a mi abuelo se la tenían jurada porque no se callaba nunca, tenía ideas y carácter, era orgulloso y muy capaz, por ejemplo, de tirar al alcalde al pilón de la fuente que él había levantado con sus manos, porque el ayuntamiento no le pa-

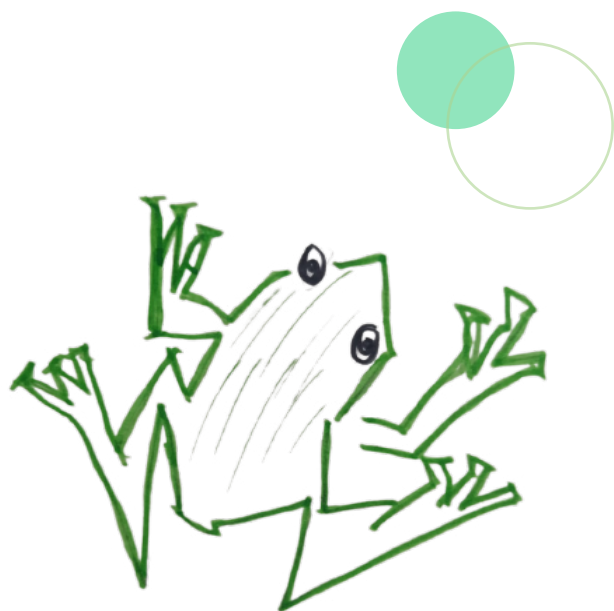
gaba el encargo. Después de la guerra, mi tío Emiliano estuvo condenado a muerte en el penal de Cuenca y mi madre, siendo niña, le llevaba la comida. La pena de muerte fue conmutada, pero las otras penas -algunas casi secretas, que afectaron sobre todo a las mujeres de la familia- quedaron en nuestra sangre como una enfermedad genética de la que ninguno se recuperaría. Una lluvia ácida que sigue cayendo sobre nuestras células.

¿Se puede -se debe- estar orgullosa de una herencia que conlleva dignidad, pero también estigma, represión, tristeza? ¿Es el orgullo una forma de compensar todo lo demás? ¿Qué heredamos exactamente de todo aquello, cómo podrían mis padres habernos protegido de aquel legado de horror?



El silencio en medio del cual crecí no era sino la señal de la derrota, la condena vivida a plazos. El miedo, la pena, la rabia por las vidas truncadas, todo lo que pudo ser y no fue. Cuando jugaba sola -mis hermanos eran mayores, mis padres siempre estaban cansados- sentía el peso de lo oculto y enterrado como una carga que me hizo crecer antes de tiempo. Una especie de conciencia intuitiva de que lo justo nunca llega, de que lo único realista, prudente y honesto es el pesimismo.

Renegar de todo ello no sería solo una traición a la historia de mi familia y a mis propias ideas; porque puede que el dolor que acarreamos aún negándolo sea condición para la empatía. Y esta, la única garantía para saber que no estamos solos.



BIOGRAFIA

Ana Pérez Cañamares (1968) ha publicado los poemarios *La alambrada de mi boca* (Baile del Sol), *Alfabeto de cicatrices* (Baile del Sol), *Entre paréntesis. Casi cien haikus* (La Baragaña), *Las sumas y los restos* (Ya lo dijo Casimiro Parker; Premio Blas de Otero-Villa de Bilbao 2012; Finalista del Premio Mandarache 2021), *Economía de guerra* (Ya lo dijo Casimiro Parker), *De regreso a nosotros* (Ya lo dijo Casimiro Parker), *El espejo discreto*, (Pre-Textos; premio Vicente Núñez-Diputación de Córdoba 2016), *Querida hija imperfecta* (Ya lo dijo Casimiro Parker), *A vista de ave* (colección Poético y Peatonal), *Será ser mujer* (Ediciones del 4 de agosto) y *La senda del cimarrón* (Ya lo dijo Casimiro Parker); el libro de aforismos *Ley de conservación del momento* (Isla de Siltolá) y el libro de relatos *En días idénticos a nubes* (Baile del Sol).

Ha participado con asiduidad en recitales y festivales de poesía, y sus poemas y relatos están recogidos en numerosas antologías. Algunos de ellos han sido traducidos al inglés, griego, polaco, húngaro, croata, árabe, alemán y portugués.



AURELIANO CAÑADAS

LA ROSA DE DICIEMBRE

I

El día veintidós
de diciembre, durante muchos años,
mi hermano me llevó:
yo no hubiera sabido descubrirla
en aquel laberinto
de tumbas y de cruces.
¿Cuántos años tenía cuando fui
solo por vez primera,
y la encontré? Sin una sola cruz,
sepultura de cinco fusilados.

Nadie rezaba,
pero allí estaban todos,
los hijos, los hermanos en silencio.



POESÍA

II

En la mañana límpida
refulgían al sol
las piedras blanqueadas
y un único rosal me sorprendió
con una única rosa.
-¿Por qué la cortas, niño? , me dijeron
- Porque es para mi madre.

III

¿Alguien, alguna vez, llevó un cachorro
de can, abandonado,
un pájaro al abrigo
entre pecho y camisa?

Así llevé la rosa, carretera
y calle de Granada
abajo hasta la calle del Vergel
donde entonces vivíamos
en casa del abuelo.

- Ten,
roja como su sangre.

(Inédito)





PE

Tú no sales de aquí, ya te conozco,
que tardarías
media vida en volver
con la boca marchita pero llena
de historias y patrañas:

Que si la bruja Circe, que la ninfa
Calipso, aún más bruja,
y bien que te gozó
y bien que la gozaste,
y además las sirenas,
las muy,
que en la sala de baño tarareas
sus cantos, mentiroso,
y el Polifemo, aquel cíclope a quien cegaste,
¡Nadie me mata!

Nadie soy yo, embustero,
que entre trama y urdimbre
me he quedado cegata.

Como me llamo Pe,
tú no sales de Ítaca.

LOS SUEÑOS

¿De qué materia están hechos los sueños?
¿Cuál es su urdimbre, cual
su trama?

No son palabras, no,
que acaban extinguiéndose
como antorchas en medio de la noche.

Como otras vidas más, fieles perduran.

Estos muros derruidos, esta nave
en la que vaga Ulises por el mar,
el país de los Cíclopes,
la isla de los Lotófagos,
¿son verdaderos?

Qué dios me los ofrece y qué me pide a
cambio.

(*LA DRAGONTEA, libros del Mississippi, 2021*)

CIRCO DE PULGAS

Este es mi circo
de pulgas.
No sonrían, no rían.
No estallen
en carcajadas.
¿Piensan acaso
que es más sencillo
o menos peligroso
domesticar
a unas pulgas que a un tigre?
Miren mis brazos,
sus crueles cicatrices:
es este el resultado de enseñarles
a ejecutar
los ejercicios
más arriesgados:
saltar sobre este vaso de agua,
situarse,
sin atropellos,
en círculo,
a una cierta distancia, contemplar
como se extingue el fuego
de una cerilla.
¡Ay, mis queridas pulgas!
No me perdonaría
que alguna de ellas
muriese.
La vida
¿No es única y sagrada?
¿Vale menos la vida de una pulga
que la de un hombre?
¿Qué somos sino pulgas
frente a la infinitud
del universo?

Antes que nada pido
un aplauso para ellas.

(De CIRCUS, Cartopies Cartonera, 2020)

BIOGRAFÍA

Aureliano Cañadas Fernández (Almería, 1936) es Diplomado por el Instituto de Idiomas de la Universidad de Granada, por la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid y por la Escuela de Estudios Documentarios, Maestro con premio fin de carrera y Licenciado en Literatura Hispánica por la Universidad Complutense. Fue Asistente de Español en el Liceo "Faidherbe" de Lille (Francia) durante dos cursos. Ha sido incluido en varias antologías provinciales y nacionales. El Ayuntamiento de Roquetas de Mar ha publicado recientemente una antología de su obra en la colección "Aula de Literatura" (Nº 47). Incluido en el Diccionario de Autores de la Cátedra Miguel Delibes de la Universidad de Valladolid. Mención especial del Jurado del Premio de las Artes y Letras de la Ciudad de Alcalá de Henares por su trayectoria en la poesía española. Premiado por la Asociación de Artistas y Escritores Españoles y por el Aula de Encuentros del Círculo de Bellas Artes de Madrid, ha publicado dieciocho poemarios y ha sido traducido al griego moderno, al portugués y al rumano.



MARÍA SOLEDAD RUIZ NAVAS

POESÍA

PÁJAROS VORACES

Puede que en este olvido lamentos
ausencias de palomas o de águilas,
juncos que ondean desnudos
abriendo cuerpos hondos,
remotos y yacentes,
o en la memoria ignorados.
Suspende este navío, suspende este viaje.
Vuela al principio y al origen,
ocupa desiertos y selvas,
ríos, océanos y mares
azules, extensos e infinitos
como pájaros voraces de Alexandre
esculpidos en pasillos de hospital
sosteniendo frágiles el universo.



PLANTO POR ANTÍGONA

Dioses enormes
en el electrizado cabello
-tanto mesarlo-
sienten una terrible sed de tierra.
Quién pudiera deslizarse
por un muslo cálido
envuelto en esperma
hasta el siglo V antes de Cristo,
cubrir el desecho cuerpo fraternal,
besar lágrimas
con labio nunca húmedo, nunca arqueado.



Y CONTRA TODO PRONÓSTICO

Y contra todo pronóstico
surgieron pétalos y corolas azules
en el entresuelo de la habitación
donde dormías.

Dormías plácidamente
hasta el final.

Para que nada te interrumpiera
habías abierto con fuerza los ojos y el corazón.

Dormías en un sueño
de mares y enredaderas
entretejidos en tu cabello.

Dormías para contemplar
tu propio e íntimo cielo,
respirando el amor que
nos supiste entregar, siempre.

LA TEORÍA DE CUERDAS

Nos dijeron que el arpa
estaba en un ángulo oscuro del salón,

y descubrimos sin embargo,

que el silencio y la música
provenían del jardín,

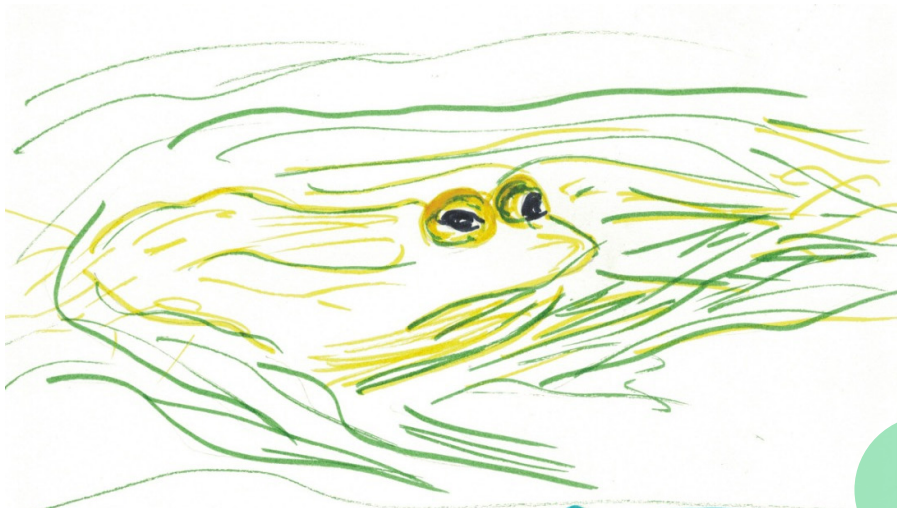
que el viento acariciaba sus cuerdas,
que las estrellas proporcionaban su metal,

que el rocío de la mañana
tañía su propia melodía,

que no existía de tu cuerpo
al mío la desnudez ni el vacío,

que nuestras manos
ocupaban los intersticios de los espacios
de la casa
y del universo,

que el estío voraz
derrotaba el invierno, todos los inviernos,
de todos los calendarios posibles,
e incluso
de la piel, del alma y del hueso.



BIOGRAFÍA

María Soledad suena a nombre de virgen pero es una trampa. Una trampa de la ambigüedad. La ambigüedad de su poética. María Soledad escribe versos que abrazan el dolor y la dicha a partes iguales y por eso alcanzan una íntima divinidad. Tan íntima que María nunca ha querido publicar. María siempre ha preferido escribir en soledad. Y Soledad escribe desde el fondo y de manera intuitiva, a pesar de su vastísima cultura. Soledad hubiera sido capaz de extraer la piedra de locura que acabó por malograr a Alejandra Pizarnik. Soledad es, en sí misma, la habitación propia que exigía Virginia Woolf, la campana de cristal que torturó a Sylvia Plath. Pero María es también la amante espumosa de César Vallejo. María lee con deleite y fluidez a James Joyce al tiempo que prefiere a Flann O`Brien. María puede psicoanalizar a Dostoievski y ofrecer graciosamente las claves de la condición humana. Y todo esto y mucho más en un par de poemas. Pero su-

cede que nadie los leerá. Sucede que María Soledad tiene asuntos pendientes. Asuntos más importantes que publicar lo que escribe. Estos poemas que se ofrecen a continuación son la excepción que confirma la regla.



JOSÉ LUIS MARTÍNEZ CLARES

POESÍA

ATLANTES

Ni futbolistas, ni maestros
ni soldados.

Tampoco arquitectos.

No,
seguro que no.

Ni portavoces de un grupo
político
mayoritario
en el Congreso.

Si a los niños de los pueblos
sumergidos
les hubiesen preguntado
en su momento
qué querían ser de mayores,
habrían respondido
al unísono, sin dudarlo:

O pez o poeta.

**Inédito.*



A Pepe Criado

Quizás de la voz de un barrio
que apenas sueña despierto,
o de una pizca de un mar de dudas,
o del eco
de aquellas músicas andalusíes
que se dieron el capricho
de viajar a bordo de tus versos.

¿Dónde la raíz de tanta sabiduría,
de tu terco compromiso con la vida
en tránsito?

Tarde o temprano,
limará el desencanto sus asperezas.

Pero
mientras tanto
en Cantarranas, al sur
de Las Alpujarras,
con legítimo acento chanquero,
gritan los troveros
lo que tu lírica boca va callando:

la muerte,
como cualquier otra doctrina
entusiasta y turbia,
siempre tuvo trazas de sinrazón.

*“La leña es un bien muy preciado: con ella se
hace un fuego, o se alimenta uno ya
encendido”*

David González

Convengamos que la Poesía
es una hoguera.

Convengamos
incluso
que la vida es leña seca,
leña tan seca que ya nace
con vocación de ser quemada.

Convengamos
por último
que es el poeta quien debería
avivar el fuego.

Tal vez, yo no sea ese poeta
que esperáis,
pero lo cierto es que tengo

frío.

**Inédito.*

**Del poemario “Música de carreteras”
(Premio Rafael Morales 2019)*



PECADOS VENIALES

Nos acuartelaron
en una antigua fábrica
entre escombreras,
descampados
y torres de alta tensión.

Ella
(la chica en cuestión)
se llamaba Mercedes
y yo la quería
como deberían querer
a sus maestras todos los niños
que todavía no hayan descubierto
la pornografía.

Una tarde,
en clase de mates,
la señorita Mercedes me dio
un tirón de orejas:
recuerdo que mi falta
en aquella ocasión fue
la vanidad.

Desde entonces,
mis pecados suelen ser algo
más veniales:
el exceso de pudor,
la invisibilidad del hombre visible,
y esta apatía que cada noche
me convierte en humo.

**Del poemario "Música de carreteras"
(Premio Rafael Morales 2019)*

BIOGRAFÍA

José Luis Martínez Clares (Granada, 1972) ha publicado los poemarios *Palabras efímeras* (2010), *Vísperas de casi nada* (2011) y *Lo que mirarán tus ojos* (2016), *Doctorado en vientos* (2018), *Música de carreteras* (2020), y el libro de crónicas *Versos para descreídos* (2013). También podemos encontrar algunos de sus poemas en antologías de diversa índole, destacando, por su actualidad, *Todo es poesía en Granada* (2015), *Ciudad celeste* (2016) y *Lift off Especial Bowie* (2016). Además, por su obra poética ha obtenido varios premios literarios, como el Águila de Poesía y el Federico Muelas. Maestro de profesión, Martínez Clares fue director durante una década (2004-2015) de la revista Puerta de la Villa y, en la actualidad, es miembro del Departamento de Arte y Literatura del Instituto de Estudios Almerienses y colabora en diversos medios digitales y en revistas literarias. Más información en martinez-clares.blogspot.com.es



JUAN JOSÉ CEBA

“Unidad de fuego con la luz creadora”

I

*A Juan José Ceba
y Marifé Herranz*

Al atardecer soñamos con el color anaranjado
que cae sobre los tejados de nuestra ciudad
Corremos hacia las azoteas cogidos de la mano
mirándonos a los ojos
disminuyendo la marcha
buscando un breve trozo de luz
para iluminar nuestras vidas
para salir a volar con los pájaros

Nos vemos reflejados en las nubes
en el cielo
entramos en el mundo
de un cuadro de Chagall

Cuando despertamos
la ciudad está iluminada
en el pelo hay dibujados meteoros
y hojas de otoño.

VIRGINIA FERNÁNDEZ COLLADO.

*De Lluvia, Poemas 2006-2016, Fondo Kati, Almería,
2020.*



II

VIVIR NO BASTA

(A J.J. Ceba, maestro y amigo)

Que no era suficiente el latido
ni el aire que rezuma
el canto nonato
en los pulmones
ni la voz que lentamente ahoga
el verso minúsculo de la semilla.

Que no era suficiente nacerse,
crecerse y desarrollarse,
alzarse como quien maldice su destino,
enamorarse, perderse
y confundirse con la persona
amada. Ni enlutarse.

Que no era suficiente labrar estudios,
casa, trabajo, inercia,
mirar el lento pasar de las nubes,
cumplir con un horario
y ojear el reloj de cuando en cuando
por si llega la hora del almuerzo.

Que no era suficiente con señalar el odio,
gritar consignas, abrir cerrojos
a una España nueva,
dejar atrás miserias, gemidos callados,
la baraja rota de una partida perdida
en un país que sangra y no siente.

Que no era suficiente el poema,
el ancla, el sur, la duna, la claridad,
ni el fuego transparente;
condensar la palabra, avivar el ascua del
ritmo,
soportar la tensión de la idea
hasta llegar a ser en luz.

Que lo suficiente eras tú.

FRANCISCO VARGAS



III

A Juan José Ceba:

“Yo de ti no lo haría, Reina Mora”

Abro un libro y encuentro el cuerpo alegre de una caligrafía familiar. Veo el apartamento en Almería, las plantas frescas, el olor del jabón y las toallas esponjosas. Nos hemos encontrado a través del tiempo y de las vidas, amigo. Y yo me siento dichosa por haberme tocado conocer tu casa, tu generosidad, tu familia extensa de afines. El sur y la poesía como si fuesen también míos, el sentido justo de la imagen que transforma, el amor revolucionario: todo me ha sido dado por ti. Gracias por reconocer algo naciente en solo una niña. Te llevaré por el mundo conmigo siempre. Te quiero y deseo ser como tú: generoso, alegre, amante, hondo.

SARA TORRES

IV

Las relaciones de intercambio que elegimos para nuestra vida determinan si las compartimos como un regalo común o las vendemos como mercancía privada.

Robin Wall Kimmerer

La ecología afectiva es circular, comunitaria, se retroalimenta. Crecemos, por tanto, también desde esos afectos y al proyectar todo ello hacia lo común desactivamos el entramado de estrategias capitalistas de desarraigo, los mapas rizomáticos de nuestras relaciones se enriquecen y fortalecemos lazos que trascienden las palabras. Porque estas no sirven sin un propósito de participación, de involucrarnos en los cuidados de los y las otras, devolviendo de alguna forma lo que hemos aprendido para crear vínculos más allá de afinidades electivas.

La gratitud bien entendida implica reciprocidad, reconocimiento, empatía. Qué suerte caminar y sentarnos a la mesa contigo. Cuánta sabiduría y con cuánta humildad la compartes. Gracias, Juan José, mi muy querido amigo.

LAURA FJÄDER. Xixón, primavera de 2021



EL ISTRUCIANTE

A Juan José Ceba



Lo que aún importa sostiene, voluntariosa, a la esperanza. Las mismas manos afanadas contra usuras e injusticias enarbolan el más solidario gesto, empeñado el compromiso con las personas vulnerables y desfavorecidas. En el resumen de los hechos cabe a veces el asombro, todavía lo pendiente, como un ascua abrasadora entretrejida en la memoria cada jornada. Ser Istruciante es andarse a veces por las ramas, pero solo para llegar donde la urgencia. Contra todo pronóstico y sirviendo de precedente, ser Istruciante es ser casi indetectable, gozar de cierta alergia por rebaños y ladinos pastores sin escrúpulos. Quien involucra con generosidad en los quehaceres de la palabra, suele sacar de una chistera, entusiasmado, un arco iris que siempre regala. Merece la cómplice estrategia perpetrada por amistades y camaradas. Hace tiempo descubrí cómo de imprescindibles son quienes luchan todos los días, permítanme plagiar estas más que oportunas últimas palabras.

ANTONIO CARBONELL



VI

JUAN JOSÉ CEBA Y EL SENTIR DEL POETA

Para animar el alma triste de su amiga, el maestro le contó una historia vivida con ocasión de una tristeza semejante. La voz del poeta temblaba de emoción al recordar con su relato a una niña iluminada que escribía como los ángeles. Las palabras de la niña —decía— fluían con capacidad mágica como si manaran de un ser en luz:

Morir no es nada.
Un ligero arañazo
en el vientre del cielo,
como una tenue
nota musical
—visible apenas—
escrita por el cálamo
de un pájaro.

La amiga escuchaba aquella cadencia sin perder el hilo, al tiempo que viajaba entre los raíles de su memoria. Intentó recordar inútilmente el día en que lo conoció. Pero las imágenes se perdían entre las hojas del calendario. ¿Cómo podía una niña tan chica evocar el “dolorido sentir” de Garcilaso con el fin de hacerle recuperar el sentido? —se preguntaba el maestro—. La garganta iba y venía en un requebro de graves y agudos. Y entre ellos, el silencio:

Morir no es nada.
Un alvéolo vacío
en una gota de agua.
El hueco que se queda
en la móvil saliva
de ribera.

—Te conozco desde antes de conocerte —le dijo al poeta—.
Creo que lo sé desde siempre. Por eso no recuerdo cuándo
te vi por primera vez. Y no es que hayamos coincidido tiempo
atrás. Tu perfilada barba, tu mirada certera, tu palabra,
tus dibujos y tu risa forman parte de mi familia.

El poeta mostró a la amiga una foto rodeado de una docena
de niños con la convicción de que una sola era la emisora de
la luz. Mas ella, al detenerse fijamente, pudo comprobar que
los rayos provenían del centro donde un solo hombre des-
prendía doce poéticos destellos que deslumbraban el rostro
de la chiquilla:

Mas en el ámbar, todos,
los yertos y los vivos,
quedamos atrapados
para siempre

Ni que decir tiene que aquella amiga es una misma y aquel
poeta maestro no es otro que un ser en luz, de verso subli-
me y palabra consoladora, autor de estos poemas.

Morir no es nada.
Si cantar es tanto.

Al gran poeta y amigo Juan José Ceba

MARIÁNGELES M. GALLEGOS



Foto de Marifé Herranz ©



CARMEN DE BURGOS

¡Colombine al aula! (I)

Mariángeles M. Gallegos

Primera parte: Cinco escritoras renacidas

ENSAYO

Igual que la Magistratura necesita de una jurisprudencia, la Literatura necesita de una precedencia. Es necesario buscar en las raíces de nuestra cultura los modelos conscientes o inconscientes que fueron pioneros en su género. Nunca se le negó al varón, ni aún se le niega en los estudios literarios, el hecho de ser heredero y bebedor de unas fuentes que, además, lo avalan y lo enaltecen. A Carmen de Burgos se la ha negado no solo por culpa de una dictadura terrible, como dice Covadonga Porrúa, se la ha negado porque aún no se ha reconocido la autoría femenina desde el principio de la escritura. Enheduanna, Egeria, Leonor López de Córdoba, Cristina de Pisán y Teresa de Cartagena, estas cinco mujeres cuyos fragmentos reproducimos en el siguiente enlace:

https://drive.google.com/file/d/10zWhMe8-Hfh_gJwbufuo9HGDW9xelcbF/view?usp=sharing, reviven en el espíritu de Carmen de Burgos. Enheduanna inició la escritura en las tablillas y ello supuso un invento maravilloso y revolucionario para el ser humano, trabajó incansablemente, participó en la lucha política de su época y sufrió el exilio y la nostalgia. También Colombine trabajó de forma incansable a lo largo de su vida en los avatares políticos iniciándose como cajista de imprenta, componiendo las palabras en las planchas para el periódico de su suegro. También, como ella, participó en la lucha política de su época.

La peregrinación de Colombine por Europa es también la reencarnación de aquella Egeria, la primera viajera escritora, la de su peregrinación por tierra Santa. Como Egeria, Carmen de Burgos confiesa ser una peregrina aludiendo a la primera edición de sus Viajes (publicados también con el título de *Peregrinaciones*) en el Liberal el 20 de diciembre de 1916: “Soy una peregrina, aunque mi capa de viajera no esté guarnecida de conchas. Seguiré siendo una peregrina”. Y no ya solo en el título coincidente, sino en el tono de sus descripciones, Egeria y Carmen de Burgos se funden, burlando los dieciséis siglos que las separan. Lo podemos comprobar en el texto 1.

Texto 1

Desde que salimos de Hammerfest parece que caminamos hacia el fin de la tierra. Parece que en el Cabo Norte se va a acabar el mundo, que hay un abismo cortado a pico sobre el infinito del espacio. Se van quedando atrás las altas montañas, con sus glaciares; desaparecen los fiordos como si se perdiesen en el interior de las tierras; ya no se ve vegetación ninguna; se ha perdido hasta este festón de algas doradas que señala en las rocas de las montañas el límite de las olas.

Carmen de Burgos, *Peregrinaciones. Mis viajes por Europa*, edit. Renacimiento, 2021, pá 305

Colombine resucita a aquella primera autora de Memorias de la historia literaria oculta en los pliegues del canon. Nuestra Carmen es aquella Leonor López de Córdoba que necesitaba fijar mediante la palabra escrita su autobiografía. Sufrió como ella la pérdida de sus hijos e igual que ella escribió sobre su sufrimiento como hija, como madre y como esposa. Y qué decir de Cristina de Pizan en Francia con esa *Ciudad de las damas* con que inició aquella QUERELLA DE LAS DAMAS que jamás ha pasado a la historia literaria de las Enseñanzas Medias, ni hay visos de que pase si no lo remediamos en foros como estos.

Querella que también protagonizó Teresa de Cartagena en España, a la que nadie conoce a no ser que se realicen trabajos aislados en alguna que otra efeméride. También ellas están en el alma de Colombine, pues ambas fueron pioneras en la lucha y reivindicación —cada una desde su posición y época— de su sentir literario femenino. Cinco siglos después, con el temperamento tal vez heredado de aquellas dos mujeres, Cristina de Pizan y la Teresa sorda y culta, Colombine irrumpe en la redacción del periódico EL SIGLO FUTURO, y “le cruza la cara” al redactor jefe en ausencia del director. Tras haber sido ofendida de modo incalificable, interviene activamente para restituir asimismo su dignidad obligando al diario ultraconservador a retractarse en un suelto muy expresivo sobre las injurias vertidas por defender el derecho a expresar su pensamiento a favor del divorcio. Ella misma lo cuenta en las entrevistas ofrecidas en LA ESFERA, el 24 de junio de 1922 y en LA ACCIÓN, el 13 de noviembre de 1923. El texto número 2 es transcripción literal de aquel artículo recogido en un precioso libro titulado *Colombine en directo*, editado por Letra Impar en el año 2018:

Texto 2

[...] Augusto Suárez Figueroa me llevó al Diario Universal, a cuya redacción pertencí desde su fundación. Allí hice una campaña muy enérgica en pro del divorcio y me ocurrió un incidente muy pintoresco. Con motivo de aquella campaña, El Siglo Futuro se metió conmigo en forma muy desabrida. No pude soportarlo y me presenté en la redacción de El Siglo y pregunté por el director. Salió el redactor-jefe, y como se negase a darme explicaciones y a rectificar, le di de bofetadas. Dimos el mitin, como se dice ahora. Suárez de Figueroa se quedó de una pieza al saberlo. Pero yo no me conformé con dar las bofetadas y le escribí a D. Cándido Necedal, que dirigía el Siglo Futuro, diciéndole que si no rectificaba le iba a esperar a la puerta de la redacción con una zapatilla e iba a correrlo a zapatillazos por la calle. No sé si fue por temor a que llevase a cabo la amenaza o galantería, ello es que El Siglo Futuro rectificó en un suelto bastante largo y expresivo para mí.

Pepe Criado, Colombine en directo.

Carmen de Burgos: Entrevistas y escritos biobibliográficos, edit. Letra Impar, 2018





CELIA EN EL PAÍS DE LA NUBE

Lo que se puede encontrar de y sobre Celia Viñas Olivella en Internet

<http://historiamujeres.es/celia/bibliografia/index.html>

Miguel Moya Guirado

La Teoría que guía una práctica vivificadora

Lenín explica en su “Qué hacer” que no hay movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria. Celia no es leninista, pero sí viene a Almería dispuesta a hacer su “revolución cultural” y lo hace con premeditación y estudio. Está pertrechada no solo de unos sólidos conocimientos empíricos, también tiene su “teoría revolucionaria” más que elaborada. En parte la ha expuesto ante el tribunal que entre 1942-43 le ha concedido el primer pues-

to nacional para la cátedra de literatura de Institutos de Enseñanza Media . Los fundamentos los ha recogido en la senda de la Institución Libre de Enseñanza, los estudios en la “Autónoma” barcelonesa republicana, y lo dicho y practicado por su padre, Gabriel, Carles Riba, y, muy marcadamente, por Rosa Roig i Soler . La práctica también la conoce, su activismo desde sus años de bachiller como dirigente de la FUE, organizadora de “misiones pedagógicas”... Y de la estretegia... hablaremos otro día.

Difundimos el conocimiento de su Teoría y su Práctica

El trabajo que presentamos (“**Celia Viñas Olivella,**

a través ... de Internet. Una Bibliografía digital”) nos va a llevar a acceder con golpes de clic a parte de su obra... y de su vida. Tiene el aliciente de que la mayor parte de lo escrito por y sobre Celia es hoy difícil de encontrar en físico. Hemos recopilado aquello de más interés que hay al alcance de la mano en la red de, o en torno a, Celia Viñas Olivella. No hemos puesto enlaces a sitios restringidos o de pago. En la mayoría de los subapartados el orden es temporal: de más antiguo a más moderno. Quien desee buscar por autoría o título, ya sabe, control+f, y hecho. En los que seguimos otro orden, lo indicamos al comienzo de los mismos.

También señalamos bastantes referencias no accesibles en Internet.

1) En todos aquellos casos que conocemos que son Libros de Celia Viña Olivella, ya hayan sido publicados por ella o se hallan editados tras su desaparición como obras póstumas o recopilaciones.

2) Libros, o similares, completos sobre Celia.

3) Otros textos a los que hemos encontrado alguna peculiaridad. Señalamos asimismo muchísimos escritos "menores", localizados, que no están accesibles por Internet y, sobre todo, una importante documentación inédita. En el apartado de Búsqueda enlazamos con la Bibliografía elaborado por Galera en su "Vida y..." y con el índice del Fondo "Archivo Celia Viñas" de la Diputación provincial de Almería. Allí pueden encontrarse referencias de muchos de ellos, y que en nuestro estudio no repetimos. Utilizando el trabajo que

presentamos y las dos referencias anteriores nos encontramos, seguramente, ante la bibliografía más completa existente sobre nuestra "istruciante y embarcadora" mayor.

Criterios de selección.

Ante la miríada de pequeñas noticias sobre Celia en general hemos sido menos estrictos en poner referencias cuanto más distantes al momento presente, -o a nuestro territorio (Almería)-, era el origen de las mismas. Pues las más alejadas en el tiempo tienen un mayor carácter primario y las más separadas en el espacio son menos conocidas en nuestro ámbito geográfico y en el mundo "celiaco".

No solo escritos.

Se van a encontrar quien pasee por las páginas que comentamos datos curiosos: algunos de los innumerables homenajes que recibió en vida y después. Las localizaciones de calles que

llevan su nombre, noticias sobre amistades y alumnao, estadística sobre su influencia en el uso del nombre de "Celia" en Almería...

Cómo sabemos de ella

Arturo, Galera, la familia.

Debemos rendir homenaje a "su" Arturo Padilla Medina. La minuciosa labor de conservación de los "papeles", publicados o no, hoy en el Fondo Celia Viñas de la Diputación Provincial de Almería, ha sido la fuente principal en que tantos han bebido, tal como nos hace ver Francisco Galera Noguera en la bibliografía de su obra magna. Otra fuente que destaca es lo conservado por la familia de Celia.

La elaboración.

Hemos ido espigando de una manera un tanto aleatoria por Internet, a partir de algunos trabajos realizados tiempo atrás y de un proyecto de futuro: indagar algo sobre la Celia

1 No podemos dejar de señalar que la pasión y las pistas para adentrarnos por el mundo Celiaco nos la transmitió Juan José Ceba Pleguezuelos, cuyo magisterio excede del Colegio para extenderse por el barrio y la ciudad.

2 En carta su familia desde Barcelona -26 de agosto de 1942-comenta de su Memoria: "He leído el artículo de Dámaso Alonso sobre el cual todo el mundo ha hecho su memoria... Es algo magnífico, pero me quedo con lo mío. Se refiere a la enseñanza universitaria, de manera que todos han seguido un proceso inverso al mío"-Yo aplico métodos de 1ª enseñanza al Bachillerato y los demás opositores métodos universitarios. Creo que estoy más acertada yo..." Francisco Galera Noguera Vida y obra de Celia Viñas. Instituto de Estudios Almerienses, Almería. 1991. pag 47.

3 De Rosa Roig tenemos acceso a su *El meu treball de divuit anys, com a professorad'història a l'escola normal de mestresses del Batears.* .

antes y/o fuera de Almería. Tras terminar una primera fase hemos dado un repaso con la esencial bibliografía de Galera, pero hemos obviado “rellenar” muchos huecos con la misma, ya que, por fortuna, se puede ver también en Internet en la versión realizada en su tesis.

¿Fecha de caducidad?

Los enlaces digitales con demasiada frecuencia decaen con prontitud, por lo tanto, esta guía es válida en su fecha de actualización. Mayo de 2021. En muchos casos los enlaces rotos se pueden recuperar readaptando la búsqueda desde el servidor que aparece en la dirección del mismo.

Si encuentran esas url desactualizadas, pueden indicárnoslo a biografiasma@gmail.com, igualmente, las vis-



tas parciales de Google libros pueden cambiar.

INDICE

De qué va

1. Obras de Celia Viñas Olivella

- 1.1. Libros de Celia
 - 1.1.1. Publicados en vida
 - 1.1.2. Publicados tras su muerte, incluye recopilaciones
- 1.2. Suetos. Incluye en revistas y antologías
 - 1.2.1. Publicados en vida
 - 1.2.1. Publicados a posteriori

2. Sobre Celia Viñas Olivella

- 2.1. Francisco Galera Noguera
 - 2.1.1. Libros completos y similares
 - 2.1.2. Artículos
- 2.2. Más Sobre Celia
 - 2.2.1. Libros Completos y similares
 - 2.2.2. Artículos y similares

3. El entorno

- 3.1. Alumnado
- 3.2. Entorno. Almería.
 - 3.2.1. Genérico
 - 3.2.2. Algunas canciones citadas por Celia
 - 3.2.2. Personas
- 3.3. Entorno. Mallorca y otros lugares
 - 3.3.1. Genérico
 - 3.3.2. Personas

4. Reconocimientos

- 4.1. Premios
- 4.2. Homenajes culturales y recursos didácticos
- 4.3. Centros educativos con su nombre
- 4.4. Asociación y varios
- 4.5. Calles
- 4.6. Estatuas, placas, etc

5. Por dónde buscar

- 5.1. Contiene materiales digitalizados
- 5.2. Búsqueda de títulos
- 5.3. Archivos físicos





VOCES NUEVAS

MARTA ROMERO

I

Hace poco me compré un anillo
de imitación romana
que a su vez
imita un pergamino.
La primera señal fue la marca azul,
no de engaño, sino augurio
de cuántas cosas
podré escribir,
de cuántas experiencias se forjarán en ti...
Y más te vale
portarte bien, ¿eh?,
ni se te ocurra ponerte
a hacer tragedias.

II

¡Ay la pinza!, ¡te me fuiste!
Recuerdo, hace tiempo, en la infancia,
pinza rosa, indestructible, sujetabas
toda esa jauría de cabellos marrones;
luego crecí, recurrí
a felpas y coletas,
hasta que, al fin, con el pelo bien cortado,
te desterramos sin retorno.

Volviste, por aquel tiempo
sin peluquería posible,
oxidada, sin color,
símbolo roto tras el uso.

Ya no hay nada, pinza huida,
que me agarre;



ahora solemos divagar
como un barco sin anclaje.

III

Idiosincrasia del miedo

El vello es de esos detalles
que siempre pretendemos ocultar;
nos ata, nos esclaviza
y nos obliga a arrancarlo
cada pocas semanas;
nos asalta la memoria
si pensamos que somos más felices
y que vivimos bien.

Y aunque a veces baste con ponerse unos vaqueros,
otras hay que ser formales,
minimizar la miseria
maquillando las carencias y los miedos.

Aún no existe ningún método
para dejar intacta la apariencia,
para que los vellos crezcan hacia dentro



o poder desterrarlos de la piel.

IV

La vida al margen

Los márgenes parecen diseñados
por personas obsesionadas con limpiar.
Son lugares amplios, infinitos,
descanso para la multitud de las ideas.

Es sencillo caminar por los senderos de origami,
guiarse por señales
de notas al pie y páginas numeradas;
es fácil perderse entre bosques de mayúsculas,
entre atajos de interlineado.

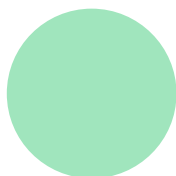
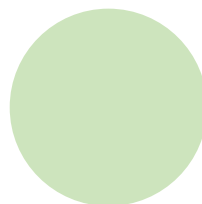
Los márgenes a veces
esconden las verdades absolutas
de una anotación, de una errata
de correcciones que desafían las mentiras,

síntesis de voces prestadas
de tinta sellada que se enfrenta al polvo y a los ácaros.

Se manifiestan como escueto
refugio al día a día.
Hacen perder interés por las noticias,
por ver qué tiempo hará mañana,
por contestar los mensajes del teléfono
o poner en hora los relojes.

Pueden ser ambiguos.
Imitan las mareas y el contorno de las playas.
Se hundén y amortiguan los sonidos.
Nos falta el aire, asfixiados en palabras.

No todos se atreven a traspasar las fronteras del papel
vacío,
a enfrentarse a ellos mismos y al silencio,
al blanco sucio de una nube de tormenta.





V

La casa está en silencio,
todos se fueron y llegó el reloj
y la constancia, el tiempo resbalando.

Las ventanas se abren hacia dentro,
las ideas se van con la corriente;
debería acostumbrarme
a la confusión del viento.

Como ahora duermo en una cama alta,
más altos son los sueños
y más profundos
los temores.

BIOGRAFÍA

Me llamo Marta. Nací en Castellón de la Plana hace 20 años. He vivido en varios pueblos y ciudades, los que más en Andalucía y Extremadura. Ahora soy estudiante de Filología Hispánica en la UCA y me gustan las alturas, aunque siempre dan vértigo al principio. Me siento como un caracolito que no sabe muy bien adónde va. Supongo que quiero ver cómo de lejos me lleva la constancia. Cuando escribo siempre pienso en la vida cotidiana, en lo que tengo cerca. No me gusta la gente que se aleja tanto de la realidad (tengo claro en qué no me quiero convertir). El día a día ya es capaz de estirarse mucho, de dar ideas.... Intento que mi voz sea un hilo que se enreda y da vueltas por los rincones de la casa, un lugar más o menos acogedor que amortigüe todo ese ruido que nos ensordece y aturde en la rutina. No tengo grandes pretensiones, la escritura me la tomo con bastante calma, que no sea una fuente de sufrimiento innecesario. Busco pasármelo bien —por muy perfeccionista que me ponga luego— transmitir y hacer llegar un poco de lo que sea, y si acaso, conseguirlo.



OTRAS ARTES

ÁNGEL RODRÍGUEZ Y LA MATEMÁTICA URGENCIA DE LA CREACIÓN

Ángel Rodríguez es profesor de Matemáticas en el Instituto Fuentenueva de El Ejido. Su pasión por la palabra discurre paralela a su dedicación a los números. Por ello es capaz de verter en sus clases un bálsamo tranquilizador contra el miedo. Se lo proporciona su afición por la poesía y por el relato. Escribe versos, cuenta historias del vivir y del morir en genuinos microrrelatos ilustrados a los que imprime amor y movimiento. Son cortos animados fruto de varias circunstancias: su interés por el cine, el gusto por el dibujo y una gran necesidad creadora e impulso expresivo que tienen su origen tanto en la poesía como en las Matemáticas. Hemos hablado con él brevemente:

P: ¿Cómo has llegado a la animación?

R: Ya conoces mi afición por el cine. Ahora la técnica y el dibujo me permiten jugar con planos y

secuencias. Puedo poner la cámara donde yo quiera, y siendo el autor de los relatos, conozco las intenciones que se cuelan entre las líneas de los mismos y puedo resolverlos visualmente.

P: ¿Se trata de un trabajo en soledad o colaborativo?

R: Aunque me observo totalmente libre en este proceso, he necesitado y me he enriquecido de distintas colaboraciones, tanto en los audios como en aportaciones técnicas o literarias de amigos y amigas.

Y ahora mismo, mientras escribimos estas líneas, nos enteramos de que los cortos de Ángel titulados "Noche de cine" han sido seleccionados para la XLIII Semana de Cine de Lugo que se celebra entre el 20 y el 25 de septiembre de 2021, y el corto titulado "Retorno al pasado" ha sido seleccionado entre 1500 para el Festival Internacional de Cine de Castelldefels celebrado a primeros de julio.

Además ha sido seleccionado en cinco festivales más. No os perdáis su último corto "Un cuento para una comida de Navidad". Enhorabuena, Ángel.

Los cortos animados de Ángel se pueden ver en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/user/arfboga>





© Tara Mateu. Proyecto "Volver a La Chanca", integrado en la Exposición Colectiva uni_DIVERSIDAD. Galería Atelier Güell (Barcelona, 2021)

ESPACIO DE CREACIÓN

Cantarranas Digital te invita a participar en la revista a través de distintos medios de colaboración que te iremos proponiendo en cada número.

A partir de esta imagen de la fotógrafa almeriense Tara Mateu deja volar tu imaginación en forma de relato breve (máximo 100 palabras), poema (máximo 20 versos), aforismo o reflexión (máximo 100 palabras). Envíanos tu obra a cantarranasdigital@gmail.com indicando en el asunto FOTO TARA MATEU, en el contenido del correo indícanos el nombre con el que quieres aparecer y una breve biografía. Una selección de estas obras aparecerá en el próximo número de la revista.

Toma la palabra.

Cantarróns

Diseño de portada y logo: Carmelo Ruiz
Ilustraciones: Angie-Cou
Maquetación: José M. García Martínez